

El cinematógrafo fue patentado en 1895 una vez que Louis Lumière hallase la solución. Se trataba de un aparato ligero y manejable, que solo pesaba unos cinco kilos, y su funcionamiento era mucho más eficiente que el del kinetoscopio de Edison. Servía tanto como tomavistas o como proyector.

Antoine fue invitado en 1894 a asistir a una demostración del kinetoscopio de Edison. Éste fue el precursor del moderno proyector cinematográfico. Se trataba de un aparatoso artilugio cuyas proyecciones sólo se podían contemplar a través de una ventanilla. Antoine quedó fascinado por el invento y es por eso que le pidió a sus hijos que exploraran la manera de poder mejorarlo.

El cinematógrafo fue patentado en 1895 una vez que Louis Lumière hallase la solución. Se trataba de un aparato ligero y manejable, que solo pesaba unos cinco kilos, y su funcionamiento era mucho más eficiente que el del kinetoscopio de Edison. Servía tanto como tomavistas o como proyector.

Después de diversas presentaciones en sociedades científicas, el 28 de diciembre de 1895, los hermanos Lumière procedieron a la primera proyección cinematográfica pública de su invento en el Gran Café des Capucines de París. Escenas como La llegada de un tren a la estación, La crianza de un niño y El regador regado, se transformaron en verdaderos clásicos de la incipiente historia del cine. El éxito que obtuvo dicha presentación fue implacable.

Paralelamente, los hermanos diseñaron un método de fotografía en color para no perder de vista su vocación empresarial. Con el paso de los años optaron por dedicarse a su empresa y a la mejora de sus productos, dejando la producción de películas en favor de los nuevos profesionales que comenzaban a surgir. Actualmente su cámara está en el museo de cine de París, con la de Georges Méliès.

Auguste Lumière falleció el 10 de abril de 1954 en Lyon, Francia, mientras que Louis Lumière murió en Bandol el 7 de junio de 1948.

Luis Buñuel

Luis Buñuel Portolés fue un director de cine español nacionalizado mexicano. Nació el 22 de febrero de 1900 en Calanda. Leonardo Manuel Buñuel, su padre, era originario del mismo pueblo, había conseguido una pequeña fortuna en Cuba y tras la guerra de la independencia regresó a su pueblo natal. Se casó con María Portolés, una muchacha muy delicada de tan solo 17 años que tocaba el piano, y a la cual le construyó una lujosa mansión. Antes de la finalización de la casa familiar, María dio a luz a su primer hijo, Luís, poco tiempo antes de que comenzaran las fiestas de Semana Santa.

Transformado en un burgués riguroso y justo de ideas liberales, don Leonardo se trasladó con su familia a Zaragoza cuando su primogénito tenía cuatro meses de edad. Allí entró en contacto con los círculos intelectuales de la capital pero conservó la costumbre de pasar el verano en Calanda con su mujer, sus siete hijos, las sirvientas y los amigos de la casa.

Grupos de mendigos que se presentaban en la puerta de su hogar a pedir un pan y una moneda de diez céntimos fue la escena que Luís Buñuel vio durante gran parte de su infancia. Esa niñez estuvo también llena de numerosas aventuras, según cuentan los que lo conocieron en esa época. Una de ellas relata una escapada con otros chicos que duró más de 24 horas y cuyo camino pasaba por los nichos del cementerio y terminaba en



Luis Buñuel Portolés.

Durante siete años Buñuel estudió en el colegio jesuita de El Salvador en Zaragoza. A los 17 años, al terminar el bachillerato, su padre lo envió a Madrid para formarse en la carrera de ingeniero agrónomo.

una cueva sórdida y oscura, donde los lamentos y las lágrimas no tardaron en aparecer. Como parte de esa travesura, Luí se ofreció en sacrificio para ser comido por sus compañeros, acto que finalmente no fue necesario y pudo volver sin mayores contratiempos a su casa.

Juegos peregrinos, como decir solemnes misas ante la entusiasta concurrencia de pequeños feligreses, siguieron aconteciendo en la vida de Luí.

Siempre confesó haber sido un niño muy religioso y creyente, transmitido por el ambiente familiar, pero en el comienzo de su adolescencia comenzó a leer libre de Spencer, Kropotkin, Nietzsche y Darwin, especialmente El origen de las especies, con lo que comenzó a perder la fe.

Fue un hombre que declaró “Soy ateo, gracias a Dios” y que con el tiempo llegaría a ser el símbolo viviente de un arte blasfemo y heterodoxo que se acercaría al ideario anarquista. A su vez, ingresó en el grupo parisino de jóvenes revolucionarios que encabezaban la estética del surrealismo y trabajó al servicio de la República armando documentales durante la guerra civil española.

Durante siete años Buñuel estudió en el colegio jesuita de El Salvador en Zaragoza. A los 17 años, al terminar el bachillerato, su padre lo envió a Madrid para formarse en la carrera de ingeniero agrónomo. Se alojó en la recién creada Residencia de Estudiantes, lugar donde trabó amistad con algunos de los poetas y artistas más relevantes de la época, como Ramón Gómez de la Serna, Federico García Lorca o Salvador Dalí.

De esa manera fue que descubrió rápido que su verdadera vocación no era la ingeniería, ni tampoco la entomología, con la que simpatizó extraordinariamente, sino el arte. Un ansia de novedades, una fiebre de vida que no podía desahogarse en el mezquino ambiente académico, inquietaba su interior. Luí Buñuel se dio cuenta que prefería las reuniones a las aulas, y en ellas brillaba tanto su desbordante imaginación como su poderosa amplitud física, derrotando a todos sus compañeros cuando iniciaban una habilidad sobre las mesas de mármol de los cafés.

Además, estuvo a punto de proclamarse campeón amateur de boxeo, ya que practicaba con notoria destreza ese deporte.

Finalmente se decidió por la carrera de Filosofía y Letras, que terminó en 1923, el mismo año en que falleció su padre en Zaragoza. Se trasladó dos años después a París y en 1926 quedó impresionado con una película de Fritz Lang, Der müde Tode (Las



El director español Luis Buñuel y la actriz Jeanne Moreau en dos momentos del rodaje de la película “Le Journal d’une Femme de Chambre” (1964).

tres luces), lo que hizo que se dedicara al cine. Se ofreció como ayudante de Jean Epstein, con quién colaboró en el rodaje de *Les aventures de Robert Macaire*, *Mauprant* y *La Chute de la Maison Usher*, aunque en este último film no llegó hasta el final.

Un desacuerdo surgido entre los dos cineastas respecto a la auténtica capacidad de otro gran director francés como Abel Gance, muy apreciado por Epstein y escasamente respetado por el joven vanguardista Buñuel, fue el motivo por el cual no terminó esa película. Además, Luis estaba a punto de ingresar en las filas combatientes del grupo surrealista que dirigía André Breton y en el que militaban, en un primer momento, Benjamin Péret, Louis Aragon, Paul Eluard, Max Ernst, René Char, Man Ray, entre otros. Todavía el amigo de Buñuel, Salvador Dalí, no se incluía entre ellos porque por aquel tiempo se dedicaba a la pintura en su residencia de Cadaqués. Con él, Buñuel realizará su primer guión cinematográfico llamado *El perro andaluz*.

‘Si yo fuera joven, me dedicaría al cine’. Luego, pasando la Navidad con Salvador Dalí en Figueras, le dije que quería hacer una película con él. Teníamos que buscar el argumento.



Momentos del rodaje de la película “*Le Journal d’une Femme de Chambre*” (1964).

“En 1927 o 1928 (cuenta Luis Buñuel en sus memorias) yo estaba muy interesado en el cine. En Madrid presenté una sesión de películas de vanguardia francesa. Estaban en el programa *Rien que les heures de Cavalcanti*, *Entracte* de René Clair y no recuerdo qué otras películas. Tuvieron un enorme éxito. Al día siguiente me llamó Ortega y Gasset y me dijo: ‘Si yo fuera joven, me dedicaría al cine’. Luego, pasando la Navidad con Salvador Dalí en Figueras, le dije que quería hacer una película con él. Teníamos que buscar el argumento. Dalí me dijo: ‘Yo anoche soñé con hormigas que pululaban en mis manos’. Y yo: ‘Hombre, pues yo he soñado que le seccionaba el ojo a alguien. Ahí está la película, vamos a hacerla’. En seis días escribimos el guión. Estábamos tan identificados que no había discusión. Escribíamos acogiendo las primeras imágenes que nos venían al pensamiento y, en cambio, rechazando todo lo que viniera de la cultura o de la educación. Por ejemplo: la mujer agarra una raqueta para defenderse del hombre que quiere atacarla. Entonces,

éste, mira a su alrededor buscando algo para contraatacar y (ahora estoy hablando con Dalí) ¿Qué ve? Un sapo que vuela. ¡Malo! Una botella de coñac. ¡Malo! Pues ve dos cuerdas. Bien, pero qué viene detrás de las cuerdas. El tipo tira de ellas y cae, porque arrastra algo muy pesado. Ah, está bien que se caiga. En las cuerdas vienen dos grandes calabazas secas. ¿Qué más? Dos hermanos maristas. Eso es, dos hermanos maristas. ¿Y después? Un cañón. Malo. Que venga un sillón de lujo. No, un piano de cola. Muy bueno, y encima del piano de cola un burro... no, dos burros podridos. ¡Magnífico! O sea, que hacíamos surgir representaciones irracionales sin ninguna explicación.”

El film que rodó en París, con dinero que le dio su madre, fue un escándalo pero también un éxito para ciertos círculos que lo aplaudieron como si fuera el gran cineasta de vanguardia del momento.

El film que rodó en París, con dinero que le dio su madre, fue un escándalo pero también un éxito para ciertos círculos que lo aplaudieron como si fuera el gran cineasta de vanguardia del momento. A causa de la influencia que ejercía Gala, la nueva compañera de Dalí, la relación entre los amigos comenzó a enfriarse. En ese entonces llegó la película surrealista *L'âge d'or* (La edad de oro). Frases tan sugerentes como ‘¡Qué alegría haber asesinado a nuestros hijos!’ se incluían en los diálogos del film. Luego, un documental sobre la barbarie y la miseria de la España profunda llamado *Las Hurdes*, tierra sin pan, sería su siguiente creación producida, esta vez, gracias al dinero que había ganado en la lotería su amigo Ramón Acín.

El interés por el prometedor y provocador director cinematográfico español había llegado a los Estados Unidos, que rápidamente se sintió atraído por él. Aunque llegó a viajar a Hollywood en calidad de observador, Buñuel no se resignó a las arbitrarias reglas de los productores y abandonó pronto *La Meca del cine*. Tampoco perduró mucho su alineación partidaria surrealista, ni fue demasiado feliz su colaboración como documentalista al servicio de la República española durante la guerra civil, de la que muchas años después incluso se negaba a hablar.

El 23 de junio de 1933 se casó con Jeanne Rucar de Lille, quién había sido medalla de bronce en gimnasia artística en las Olimpiadas de París de 1924. Ella fue la madre de sus dos hijos, Jean Louis (1934) y Rafael (1940).

Trabajó en 1944 como conservador de películas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, y tres años después se trasladó a México, que sería su segunda patria, para grabar una película con Jorge Negrete, *Gran Casino*, que constituyó un escandaloso fracaso.

Más allá de eso, llegó a un acuerdo con la productora para realizar dos películas económicamente rentables para que le dejasen llevar a cabo un proyecto personal. Los olvidados (1950) fue el resultado de esa idea, y ésta acaparó premios en la mejor dirección, como argumento y guión en los festivales de Cannes y México.

A pesar de las escasas condiciones con las que desarrollaba su trabajo, Buñuel continuó coleccionando galardones y asombrando al mundo con *Subida al cielo* (1951), *Las aventuras de Robinson Crusoe* (1952), *Nazarín* (1958) y otras.

Aunque se vio obligado, por razones económicas, también a dirigir algunas películas de mucho menos valor.

Después regresó a España para dirigir *Viridiana* (1961), una coproducción hispano-mexicana con un argumento basado en una novela de Pérez Galdós, al igual que su otro film español, *Tristana* (1970).

Luís Buñuel falleció en la ciudad de México el 29 de julio de 1983 a causa de una insuficiencia cardíaca, hepática y renal provocada por un cáncer. Fue nombrado ese mismo año doctor honoris causa por la Universidad de Zaragoza.

Ya en su etapa mexicana Buñuel había rodado varias películas de producción francesa, y fue en ese país europeo donde transcurrió la etapa final de su carrera. En ella observó a la burguesía presentando una imagen completa de la destrucción, el engaño y la falsa apariencia. Comenzó su cooperación con el productor Serge Silberman, con quién concreta en sus tres películas la fascinación por todo un amplio repertorio de símbolos. Ellas fueron *El discreto encanto de la burguesía* (1972), con la que consiguió el Oscar a la mejor película de habla no inglesa, *El fantasma de la libertad* (1974) y *Ese oscuro objeto del deseo* (1977).

Su obra completa se caracterizó precisamente por una formidable coherencia pese a todas las circunstancias adversas. Pudo trabajar con mayor libertad y mayores medios en Francia durante las últimas décadas de su vida. Hasta el último día de su vida fue fiel a la bruta y ambiciosa estética de su juventud: “Yo quería cualquier cosa, menos agradar”. Pero también a un escrupuloso sentido moral, esa gran lección que Luis Buñuel quiso legar al mundo, porque, como él mismo decía, “la imaginación humana es libre, el hombre no”.

Luís Buñuel falleció en la ciudad de México el 29 de julio de 1983 a causa de una insuficiencia cardíaca, hepática y renal provocada por un cáncer. Fue nombrado ese mismo año doctor honoris causa por la Universidad de Zaragoza.

Orson Welles

George Orson Welles fue un actor, director, productor y guionista de cine estadounidense. Nació en la ciudad de Kenosha el 6 de mayo de 1915. Welles fue un niño prodigio que recibió una educación poco convencional por parte de su padre, Richard Welles, propietario de una cadena de fábricas de camionetas, y de su madre, la pianista Beatrice Ives.

En el Gate Theatre de Dublín, Irlanda, comenzó su carrera teatral y, en 1936, debutó como actor y director en Nueva York. Adquirió prestigio en el mundo teatral gracias a diversos montajes shakesperiano, como el de *Macbeth*, una obra representada íntegramente por actores de color, o *Julio César*, los dos producidos por la Mercury Theatre, la compañía que fundó el propio Welles y su socio John Houseman en 1937. Representó por radio, en la cadena CBS, su versión del original literario de H.G. Wells *La guerra de los mundos* (1938). El realismo fue tal que plantó el pánico entre miles de oyentes, realmente convencidos de que se estaba originando una invasión de extraterrestres. Este episodio le dio fama mundial, lo que llevó a que firmara un contrato con la productora RKO, que le ofrecía una total liber-



George Orson Welles.